

El cuerpo como diálogo abierto

Evely López Villalba*

¿Dónde encontrar el cuerpo? ¿Qué hay de los otros cuerpos?

Si el cuerpo es el elemento que identifica, diferencia e individualiza la existencia de cada ser, para encontrarlo podríamos partir del hecho que lo hace ser individual y diferente: su relación y pertenencia respecto a los demás cuerpos que están dentro de su entorno. Le Breton (1995) y Nancy (2007) coinciden en afirmar que el cuerpo es el medio de interacción del individuo con su ambiente, aquel que le permite relacionarse con los otros cuerpos y que lo particulariza de ellos. Para Le Breton (1995), el cuerpo “funciona como un límite fronterizo que delimita, ante los otros, la presencia del sujeto” (P. 22). Por lo tanto, es posible y acertado estudiar al cuerpo en su relación con los otros cuerpos.

Aunque es innegable que desde el punto de vista biológico y científico, los cuerpos son unidades funcionales que albergan vida, conjuntos orgánicos individuales, no todas las personas llevan su propia concepción del cuerpo en una individualidad tan arraigada. Le Breton (1995) señala que, mediante diferentes estudios antropológicos, se ha encontrado que la interpretación de la palabra “cuerpo” como concepto varía entre las diferentes culturas. Para distintas poblaciones, el cuerpo no es entendido dentro de un concepto individual, sino que se percibe la sociedad como un todo, definiendo la vida humana desde una dimensión comunitaria. De hecho, algunas comunidades llegan a interpretar el cuerpo como parte activa de un cosmos, donde sus límites espirituales son inexistentes en relación con el ecosistema natural que habitan. Incluso cuando una persona haga parte de una sociedad moderna occidentalizada, que según Le Breton es por definición una sociedad de carácter individualista, la diversidad ideológica y el fácil acceso a la información de hoy en día nos permite forjarnos nuestro propio criterio respecto a cómo concebimos la vida y sus diversos cuestionamientos. Para algunas personas, la relación con los otros, con lo externo, se convierte en esa manera en la que el cuerpo, aun en su condición individual, es de-

* Estudiante del curso de Pensamiento Artístico: Cuerpo, arte y espacio del programa de Artes Visuales.

pendiente y a la vez autónomo respecto a esos otros, formando una relación estrechamente vinculada de mutua existencia. Es en este tipo de relación en la que se busca indagar, una búsqueda del cuerpo mediante el reconocimiento de los otros, expandiéndonos más allá de la corporalidad humana hacia las otras corporalidades que nos rodean.

Primero, se debe aclarar que la intención de este texto no es abordar la tan mencionada y estudiada relación entre individuos de un mismo entorno social, entre semejantes. Aquí se presente identificar a otros cuerpos, no humanos, en relación con la existencia del ser humano, ya que es preciso tener en cuenta que el ser humano no es el único en ser/poseer un cuerpo, ni tampoco el único en ser/poseer una vida (o un alma), aun cuando en su autoproclamada supremacía así lo crea. Mi reflexión aborda a la humanidad como conjunto, la humanidad vista como un todo y un cuerpo en representación, y las posibles relaciones de ese cuerpo con los demás cuerpos presentes en su medio. Se podría decir que es una mirada ambientalista del cuerpo, en donde este se asimila en igualdad de importancia ante los otros cuerpos presentes en nuestro ecosistema terrestre. Se busca reflejar esta relación por medio de referencias a artista, expresiones culturales y obras de arte que han abordado el cuerpo humano en su relación con los demás cuerpos presentes en la naturaleza y los contextos sociales.

El cuerpo (humano) en relación con los otros cuerpos habitados

Si se hace una expansión del concepto de cuerpo encontramos primero que el humano es uno entre la innumerable cantidad que puede habitar tan solo nuestro planeta, no es para nada el único, como en ocasiones se autodeclara. La tierra está plagada de cuerpos, con los que el ser humano se relaciona directa o indirectamente a lo largo de su vida. Pero, de antemano solemos hacer una distinción entre aquellos cuerpos que poseen vida y aquellos que no, puesto que no todos los cuerpos son biológicos y también debido a que la palabra cuerpo se puede entender, en su sentido amplio, como la materialidad tangible y distinguible de las cosas. La RAE (2020) define cuerpo, en su primera entrada como “Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos”, entonces, los objetos a nuestro alrededor pueden entenderse también como cuerpos. Se puede deducir anticipadamente que no todo aquello que sea (posea) un cuerpo, posee vida, entonces, el cuerpo – ser humano está rodeado de otros cuerpos, tanto vivos como inertes.

Sin embargo, y acotando nuevamente a la diversidad de interpretaciones culturales respecto al cuerpo abordadas por Le Breton, no todas las culturas creen que los cuerpos inertes no alberguen vida. Existen poblaciones con culturas cosmológicas que, más allá de ser comunitarias, creen que cada componente del entorno y del ecosistema es parte activo de la vida. Tal es el caso del Shintoísmo, la religión milenaria y tradicional de Japón, cuya filosofía se basa en la adoración a la naturaleza y a la coexistencia equilibrada con todos los elementos de la misma (Japón MX, 2014). Para los japoneses practicantes del Shinto, los dioses o espíritus Yokai habitan en todos los componentes naturales: en el mar, en la tierra, en los árboles, en las tormentas, etc. Por lo tanto, se debe rendir tributo a todos los elementos del ecosistema, y así lograr una sana coexistencia entre las personas y su entorno, o como nos es propio: el cuerpo –humano– en relación con los otros cuerpos.

El Kojiki, libro sagrado del Shintoísmo, contiene versos o cantos tradicionales en los cuales se nombran innumerables veces los Yokai, como atribución y explicación a la fuerza –o vida– de la naturaleza y a los fenómenos naturales. También, en los lienzos e-maki, que datan de principios de la era Edo (periodo entre 1603 y 1868), se representan los Yokai, en forma ilustrada, de los que se puede destacar el dibujo llamado “desfile nocturno de los cien demonios”, y del cual se ha extraído la imagen o la apariencia que se le atribuye hasta hoy a varios de estos seres espirituales (Antonio García Villarán, 2020).

El Shintoísmo se ha mantenido arraigado a la cultura, aun hasta hoy en día, y su concepción de coexistencia se ha extendido hacia otros objetos –cuerpos– presentes en la cotidianidad. Una creencia del Shintoísmo dicta que todos los objetos al cumplir cien años de existencia adquieren vida propia, dando origen a un Yokai (Mira la Historia / Mitología, 2020) y que si el dueño de uno de estos objetos centenarios se deshace de él, este lo va a atormentar por su desagradecimiento. Todavía se conservan en la sociedad actual supersticiones atribuidas a los objetos que albergan o atraen espíritus.

El artista, ilustrador y pintor de la era Edo, Katsushika Hokusai, plasmó en muchas de sus pinturas estas presencias sobrenaturales que lo habitan todo, en las cuales se puede observar que se mantiene una natural tendencia a atribuir características físicas antropomórficas o bestiales a la representación de los Yokai, todas adquieren una forma corpórea –un cuerpo visible– asociado al objeto o elemento del que provienen, que sea distinguible y en cierta manera familiar para el observador (Antonio García Villarán, 2020). El Yokai más reconocido atribuido a un objeto común es Karakasa-obake, el espíritu del paraguas, del cual se dice que nace cuando un paraguas llega a los cien años de existencia; este adquiere un ojo, una lengua y una pierna o dos, convirtiéndose en una inofensiva deidad cuya única ocupación es asustar a las personas por diversión (Mira la Historia / Mitología, 2020)



Oiwa (Yokai de la lámpara) - Katsushika Hokusai [Fotografía], por Metropolitan Museum of Art, 2011, Wikimedia Commons (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MET_DP251153.jpg).



Kasa-Obake [Fotografía], Del libro de Kanō Enshin “El desfile de los cien monstruos”, Wikimedia Commons (https://es.wikipedia.org/wiki/Kasa-obake#/media/Archivo:Enshin_Kasa-obake.jpg).

El Shintoísmo y los Yokai son un ejemplo del como el ser humano puede llegar a percibirse, a raíz de una concepción ideológica sociocultural, como un cuerpo que habita en coexistencia con otros cuerpos, que no es único ni especial, sino que hace parte de todo un extenso universo ecosistémico de formas de vida diversas, que existen en dualidad dentro de innumerables otros cuerpos habitados.

El cuerpo (humano) en relación con los otros cuerpos vivos.

Quizá dentro de nuestra ideología occidental moderna, Le Breton (1995) es más fácil asimilar una relación con los otros seres vivos, todavía más hacia los demás seres animales. La encuesta Global Shapers Survey del 2017 señaló que la generación millennial presenta una conciencia ambiental y una preocupación por la situación climática mucho más fuerte que generaciones pasadas, adoptando conductas orientadas a la sostenibilidad, al reciclaje y al cuidado y preservación de la vida y los recursos naturales (Redacción El Espectador, 2017). Esta creciente tendencia de concienciación humana respecto a los otros habitantes del planeta nace en los avances científicos del siglo XX respecto a la vida y sus estructuras básicas originarias. La vida se presenta tan estrechamente relacionada, sin importar en donde se halle, que encontramos mimesis en sus diversas formas, entendiendo mimesis como la facultad de asimilación de características similares mediante la imitación o el acercamiento sensorial, especialmente desde lo formal y visual.

El arte ha realizado mimesis de otros cuerpos, utilizando como medio artístico el cuerpo humano, en donde no observamos la semejanza de esos otros hacia nosotros, sino que buscamos asemejar el cuerpo propio –humano– con los otros. Tal es el caso del artista italiano Johannes Stoetter, maestro en body paint ilusionista, reconocido principalmente por sus obras de transformación hiperrealista de cuerpos humanos a cuerpos animales, que bajo su serie Illusions del 2012, le fue otorgado el título de campeón mundial de Bodypainting (Araujo, S. 2014). En los registros de su obra se puede observar cómo el artista y los cuerpos de los modelos que emplea como lienzos buscan interpretar lo más fiel posible el cuerpo de los animales plasmados: su postura, su morfología, su movilidad, su esencia, y principalmente, su apariencia. En estas piezas el artista usó de uno a seis modelos para conformar la composición de un solo cuerpo animal, siendo entonces un reto para los modelos el adoptar las posturas adecuadas y conjuntas para lograr la forma corporal representada, al mismo tiempo, siendo un gran logro del artista el conseguir una composición tridimensional y estructural tan visualmente perfecta.

En la siguiente imagen podemos observar “Frog”, de la serie Illusions, una composición en la que participaron 5 modelos para conformar el cuerpo de la rana. Hace falta observar por unos segundos detenidamente la imagen para identificar los cuerpos humanos en la figura de la rana:



Oiwa (Yokai de la lámpara) - Katsushika Hokusai [Fotografía], por Metropolitan Museum of Art, 2011, Wikimedia Commons (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MET_DP251153.jpg).

Su obra también abarca otras formas de mimesis natural, en sus series artísticas Landscapes, Trees, y Earth Treasures, en las que mediante un uso cuidadoso y fiel del color mimetiza los cuerpos de los modelos en entornos naturales, árboles y elementos de la tierra, respectivamente. (Stoetter J. 2020)

La fotógrafa estadounidense Lennette Newell, apasionada por capturar imágenes de animales y de la naturaleza en general, ganadora de decenas de premios en fotografía natural, trabajó la serie Ani-human, descrita por ella misma como una forma de “disminuir la brecha entre humanos y animales salvajes, junto con las jerarquías impuestas por los avances tecnológicos del hombre” (Nellew L, 2020). Esta serie fotográfica, bastante dinámica y entretenida, no pretende mimetizar la imagen corporal animal tan fielmente como las obras de Stoetter, aun cuando se usa la misma técnica artística – visual: el Bodypaint. El reto artístico de los modelos – lienzos estuvo en plasmar la esencia salvaje del animal que estaban representando, mediante el uso expresivo del cuerpo, a la vez que se presentaba una interacción directa con un ejemplar, con otro cuerpo vivo.

Fue un trabajo que combinó lo visualmente representado –mediante el bodypaint– con la actitud de los modelos al mimetizar la otra especie, en un ejercicio de puesta en escena. Por ejemplo, se nos presenta a una mujer-guepardo que no solo se “echa” como su compañero felino, sino que también intenta acicalarlo con su lengua. También tenemos a la mujer serpiente, enredada cuerpo a cuerpo con la serpiente real, y a un hombre primate que trepa una soga mientras su compañero mono lo observa con gracia. Esta artista abarcó un concepto donde el reconocimiento corporal de esos otros no solo estaba en adoptar una apariencia física similar (artísticamente), sino en mimetizar el comportamiento a la vez que el uso del cuerpo en la expresión facial-corporal. Los modelos equipararon sus cuerpos a los otros cuerpos no humanos, física y actitudinalmente, para conseguir una relación de reconocimiento e interacción más cercana.



Oiwa (Yokai de la lámpara) - Katsushika Hokusai [Fotografía], por Metropolitan Museum of Art, 2011, Wikimedia Commons (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MET_DP251153.jpg).

El cuerpo (humano) en relación con los otros cuerpos representados

Una de las ideas que Breton (2005) más desarrolla en su texto es aquella donde describe el rol del cuerpo como un alter ego social, una identidad para la vida individual en sociedad: “vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de los simbólico que este encarna” (P. 7). Entonces, el cuerpo es la estetización de la vida ante la sociedad, y una representación física, tangible y visual de la existencia.

Los cuerpos en general son evidencia de la existencia, siendo una huella y un testimonio tangible y visible de una presencia (entendida la presencia dentro de esta definición como la vida o el alma), ya sea presente o ausente. Galán Tamés (2009) identifica el cuerpo como un objeto de estudio para las ciencias sociales, tales como la historia, la antropología, paleontología, geología y la sociología. Entonces, “aun cuando no existan ejemplares vivos de mamuts, los estudios paleontológicos y los hallazgos de sus fósiles óseos son huella y testimonio de su existencia en el pasado, y nos prueban que alguna vez estuvieron presentes aun cuando ahora están ausentes”.

Desde esta mirada, el arte se convierte en el mayor canal para relacionar los cuerpos humanos con otros cuerpos, mediante el uso de la imagen, aun en la ausencia física del cuerpo original o genuino; es decir, mediante la representación. Las artes plásticas y visuales más antiguas se dedicaron a este tipo de representaciones corporales, en donde se plasmaba la figura e imagen de personas importantes e influyentes, deidades, y toda clase de existencias que hicieron parte de diversos contextos culturales a lo largo de la historia y que gracias a estas obras se inmortalizaron para la posteridad.

Aunque el medio más proliferante de representación visual artística es la pintura, con seguridad ha sido la escultura el tipo de representación más cercana a una experiencia o relación corporal - presencial para la humanidad, al ser la encarnación más tangible y dimensional de los cuerpos representados. Y es que esta relación va más allá de la simple experiencia visual y táctil, pues el poder de la escultura ha llegado incluso a hacer emanar lo presencial y lo emocional de las relaciones humanas, desde la completa ausencia real de la corporalidad y en un dilema de una dudosa existencia ausente (o pasada).

Para ejemplificar lo anterior podemos simplemente echar una mirada al catolicismo, que es la religión más grande en nuestra sociedad y la que más ha usado la escultura como medio de representación presencial-corporal. Encontramos que en sus iglesias albergan estatuas de sus santos, a escala y de fisonomía humana. Si se observa de cerca la actitud de los fieles hacia estas estatuas, durante una eucaristía ordinaria o durante un evento más relevante como la Semana Santa, vemos como ellos les otorgan un valor que va más allá de la simple representación visual, algunos rezarán directamente frente a estas, mientras que otros las tratarán con la dignidad y el respeto sublime - sacro que sus deidades se merecen. Incluso, muchos de ellos tienen en sus casas réplicas de estas esculturas para sentir la presencia de los *espíritus santos* directamente en su hogar. Es así como estos otros cuerpos representados hacen emanar lo presencial y lo emocional, en la relación tangible y visual con la corporalidad de los creyentes.

Cabe anotar que, en el sentido teológico, la valoración profunda y sacra de las estatuas es un fenómeno que trasciende culturas y religiones; pasa en la mayoría de ellas.



Fieles en Semana Santa - Viernes de Dolores - Besamanos de la Virgen [Fotografía], Ayuntamiento Abla, 2013, Flickr (<https://www.flickr.com/photos/69009146@N02/8583497916>)

Yendo al plano de lo ideológico, las estatuas también son capaces de representar valores socioculturales que emanan emociones desde la presencialidad, del mismo modo y con la misma fuerza que ocurre dentro del fenómeno religioso. Bajo el mismo efecto, tenemos a la estatua de la libertad, como un símbolo de nacionalidad e imperialismo que plasma los ideales sociopolíticos de los estadounidenses y que es un símbolo de americanismo identificado y reconocido a nivel mundial.

Quizá resulta un poco difícil para quien no comparta el valor espiritual y emocional atribuido a las esculturas o estatuas en los ejemplos anteriores, el entender como los cuerpos representados actúan, aun con la misma fuerza que los cuerpos originales, hasta el punto de producir presencialidad. También para algunos resulta incongruente entender la presencialidad representada en los cuerpos incompletos, como lo son los hallazgos paleontológicos, ante los cuales aún existen posturas escépticas y conspiranoicas que buscan rebatir la ciencia. Pero como lo menciona Mejía (2005) en el primer subtema de su segundo capítulo:

El cuerpo prostético: un cuerpo de recambio, son los accesorios, artilugios, aparatos, prótesis, y emás objetos relacionados al cuerpo, percibidos como instrumentos para complementar el cuerpo, y por tanto, asociados directamente a él en sentido funcional, morfológico y estético, dependiendo de la valoración individual que cada persona les otorgue en relación con la influencia de estos en su vida. Y aunque sea la escultura un cuerpo completamente artificial, objetual y carente de vida, su rol sustitutivo es lo suficientemente amplio para suplir la realidad presencial – ausente de esos otros cuerpos representados, al momento de relacionarse con la corporalidad humana.

Los cuerpos en relación

Dejemos de hablar del cuerpo como una entidad unitaria, puesto que el mundo está plagado de ellos y justamente es su interrelación la que les otorga el reconocimiento individual. No hay un único cuerpo, ni es tampoco la humanidad la única forma de vida (alma o presencia) existente y relevante, a pesar de su constante tendencia egoísta y antropocentrista a visualizarse como tal. De hecho, no existiría nuestro cuerpo sin la presencia de esos otros cuerpos ajenos que cohabitan con nosotros la tierra. En el reconocimiento del otro está la apreciación por lo propio, puesto que ninguna forma de expresión o representación, artística o de otra índole, se hace en torno a la simple presencia de la humanidad, sino que siempre se busca otorgarle un lugar en medio de un espacio, junto con otros cuerpos que conforman el entorno, uno en donde pueda apreciarse su existir en relación con lo o los otros.

REFERENCIAS

Antonio García Villarán (8 de octubre de 2020) ¿Son los Yokai los fantasmas más terroríficos del mundo? [Video]. Youtube. <https://youtu.be/CSjS2FcfEUE>

Araujo, S. (2014) Artista convierte seres humanos en animales: intenta distinguirlos. www.hipertextual.com [Artículo informativo]. En: <https://hipertextual.com/2014/04/body-painting-animales>

Ayuntamiento Abla. (2013). Semana Santa - Viernes de Dolores - Besamanos de la Virgen [Fotografía]. Flickr. <https://www.flickr.com/photos/69009146@N02/8583497916>

Botello, S. (2019). Working paper. El cuerpo como marco teórico. [Recurso en vídeo]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/25837>

Galán Tamés, G. (2009). Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica. *Historia y Grafía*, (33), (Pp. 167-204). <https://www.redalyc.org/pdf/589/58922949008.pdf>

Japon MX [Noticias 22] (27 de octubre de 2014) JapónMX: El shinto. La naturaleza japonesa [Video]. Youtube. <https://youtu.be/QPGPPQu1ha4>

Kanō Enshin “El desfile de los cien monstruos”, [Fotografía]. Wikimedia Commons. https://es.wikipedia.org/wiki/Kasa-obake#/media/Archivo:Enshin_Kasa-obake.jpg

Le Breton, D. (1995). Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión. (Pp: 7 – 27 y 151 – 172). Recuperado de: <https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>

Mejia, I., (2005). Deconstruyendo el cuerpo Humano. En: El cuerpo post-humano – Capitulo 2 (pp. 45-94). Ciudad universitaria, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=BFVDINQAQfYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Metropolitan Museum of Art. (2011). Oiwa (Yokai de la lámpara) [Fotografía]. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MET_DP251153.jpg

Mira la Historia / Mitología (12 de junio de 2020) Yokai: Los Demonios y Criaturas Sobrenaturales de la Mitología Japonesa - Mira la Historia [Video]. Youtube. <https://youtu.be/o0D9-R7N5EU>

Nancy, J. (2007). 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma. Buenos Aires: Ediciones La Cebra. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1acx-hHuAO58fu0dGaDg5vEk8VnQ7SgOj/view>

Nellew L. (2020) Ani-human. www.lennettenewell.com [sitio web oficial] En: <https://www.lennettenewell.com/fine-art/ani-human-series>

RAE (2020) Cuerpo. Real Academia española. En: <https://dle.rae.es/cuerpo>

Redacción El Espectador (2017) El compromiso de las nuevas generaciones con el medio ambiente y la sociedad. El Espectador, Medio ambiente [Artículo periodístico] en: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/el-compromiso-de-las-nuevas-generaciones-con-el-medio-ambiente-y-la-sociedad/>

Stoetter J. (2020) Sitio web oficial: <https://www.johannesstoetterart.com/>